

La Influencia de Le Play en la Sociología Española del Siglo XIX

*Por Manuel FRAGA IRIBARNE,
Catedrático de la Universidad de
Madrid y Miembro del "Instituto
Internacional de Sociología" Co-
laboración especial para la Revista
Mexicana de Sociología.*

ES indudable que la obra de Pedro Guillermo Federico, Le Play (1800-1882) fue conocida en España desde muy pronto. El propio Le Play viajó intensamente por España en varias ocasiones a partir de 1829. Sus trabajos de ingeniero y geólogo culminan en sus "Observaciones sobre la historia natural y la riqueza mineral de España" (1843). Por otra parte, se interesó muchísimo por las instituciones sociales españolas, sobre todo las del País Vasco y Cataluña, que siempre consideró entre las más perfectas de Europa, incluyendo entre sus encuestas varias relativas a familias españolas, y concediendo premios destacados a obras españolas en la Exposición de París.¹

No es, pues, extraño que las obras de Le Play fueran ampliamente conocidas desde el primer momento. La disposición era favorable, pues

¹ En la Exposición de París de 1867, de la que Le Play fue Comisario General, se concedieron premios "para los talleres en los cuales reina el bienestar, la estabilidad y la armonía", concediéndole una mención honorífica a favor de don Vicente Lasala por su explotación agrícola en Masía de la Mar (Chiva-Valencia) y una mención de las "Costumbres especiales de Cataluña y de las Provincias Vascongadas". En total fueron siete los premios a instituciones españolas. V. "Les Ouvriers européens", 2a. ed., vol. iv, p. 327; y la contestación del Marqués de Molina al Marqués de Pidal en su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1887).

la gran obra de Jaime Balmes, desgraciadamente incompleta,² había preparado el ambiente para una Sociología positiva, basada en la observación realista de los hechos sociales, como reacción contra los excesos de la Filosofía social racionalista.³ Ya Narciso Gay, uno de nuestros primeros escritores monográficos sobre el proletariado,⁴ da por conocida lo que llama “la portentosa obra de M. Le Play” Y si bien sólo una de las obras de Le Play fué traducida al castellano en este siglo,⁵ la

2 Jaime Balmes murió en 1848, a los 38 años de edad, a pesar de lo cual dejó una obra importantísima en Sociología y en Filosofía. Ver bibliografía en Casanovas. *Balmes; su vida, sus obras y su tiempo*, 2 vols., Barcelona, 1942 y en el número extraordinario de la Revista *Pensamiento*, dedicado a “Balmes en el I Centenario de su muerte”, 1947, vol. III.

3 Ver mi trabajo *Balmes, fundador de la Sociología positiva en España*, Vich, 1955.

4 Ver sus obras, *Veladas del obrero*, Barcelona, 1857, y *Las Clases proletarias*, Barcelona, 1869.—Ver también Joaquín Martín de Ollas, *Historia del movimiento obrero en Europa y en América durante el siglo XIX*, 2 vols., 1874-1875.

5 *La organización del trabajo, según la consuetud de los talleres y la ley del Decálogo. Con un resumen de observaciones sobre la distinción del bien y del mal en el régimen del trabajo, las causas del mal actual y los medios de reforma, las objeciones y réplicas, las dificultades y soluciones*, 6ª ed., conforme a la 4ª, última revisada por el autor, Versión castellana de D. Luis de Oliver y Riera, miembro des (sic) “Unions de la Paix Sociale”, Tours (Maine), 1895.—En el “Prólogo del traductor” (pp. v-xix), el Sr. Oliver hace un amplio y cumplido elogio de la obra de Le Play. “Nadie —escribe— antes de Mr. Le Play había tenido el valor, la independencia de criterio y los conocimientos necesarios para exponer con claridad y precisión los defectos, los abusos y los males de la organización social presente, ni, por consiguiente, para proponer los remedios más adecuados” (p. xiv). Subraya “el método rigurosamente científico” (p. xv) y cómo por un método analítico, el método mismo, sin sus exageraciones, que preconiza la escuela positivista, logra Mr. Le Play establecer sobre bases sólidas, prácticas, reales, sin la menor mezcla de utopía, sus estudios sobre la organización del trabajo” (p. xvi). Admira en él “una elevación de espíritu, una claridad de criterio tan extraordinaria”, que hacen de Le Play “uno de los hombres más originales, más sinceros, más profundos y más sabios de la Francia contemporánea” (p. xvii). Oliver justifica su traducción de una obra que entonces tenía ya más de veinte años, porque, a su juicio, “conserva todavía su eficacia para la curación de los males sociales”, pues si “éstos se han modificado en sus efectos... sus causas siguen siendo las mismas” (p. xviii), y recomienda por ello su lectura “con preferencia a obras más modernas, que si dan a conocer las últimas evoluciones de la cuestión social, en cambio difícilmente penetran en ella para descubrir sus causas con la sagacidad, la independencia, el valor, la imparcialidad, el espíritu profundamente religioso y el apartamiento de las ideas políticas candentes que se observan en “La organización del trabajo”, (p. xix).

inmensa mayoría de ellas se encuentran muy pronto en todas las bibliotecas importantes.

Sin embargo, hasta 1887 no encontramos un estudio sistemático de la obra de Le Play en su conjunto. El momento era propicio: el gran sociólogo había muerto cinco años antes y ya se podía contemplar el conjunto de su labor. Por otra parte, la España de la Restauración empezaba a afrontar las consecuencias de su retrasada revolución industrial y de la "cuestión social". Un año más tarde va a constituirse la Unión General de Trabajadores (UGT), pero ya desde 1869 funcionaba la sección española de la Internacional y desde 1881 celebraba Congresos la Federación de Trabajadores, de carácter anarquista. En 1883 el Gobierno, impresionado, había constituido una "Comisión para el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora o bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales y que afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo",⁶ cuya presidencia asumirá el propio Cánovas del Castillo, el más ilustre hombre de Estado de la época.

En 1887, finalmente, se estaba en plena transición política, por la prematura muerte de don Alfonso XII, en 1885, que había dejado la Corona, recién restaurado, sobre las débiles sienes de su hijo póstumo, Alfonso XIII, bajo la Regencia de su viuda, la Reina María Cristina.⁷ En este ambiente de máximo interés por los problemas sociales hay que situar la valiosa monografía que constituyó el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de D. Luis Pidal y Mon, segundo Marqués de Pidal.⁸

El autor era, por otra parte, persona bien representativa. Hijo primogénito de D. Pedro José Pidal, primer Marqués de Pidal (1800-1865), una de las figuras políticas más destacadas del reinado de Isabel II y concretamente del partido moderado (es decir, conservador), y hermano de D. Alejandro Pidal y Mon (1846-1913), el gran líder de la "Unión Católica" —aquel gran intento de crear en la Restauración un fuerte Partido Católico, parecido al "Centro" alemán— egregio filósofo de la

6 Que se convertirá en el Instituto de Reformas Sociales en 1904. Ver Luis Sánchez Agesta, "Historia del constitucionalismo español", Madrid, 1955.

7 Ver Melchor Fernández Almagro: *Historia política de la España contemporánea (Desde la Revolución de Septiembre hasta la muerte de Alfonso XII)*, Madrid, 1956.

8 "Del método de observación en la Ciencia Social. Le Play y su escuela", Madrid, 1887, 103 pp. en 4^o (El discurso de Pidal comprende la pp. 1 a la 66, y la contestación del Márques de Molins, de la p. 67 a la 103).

mejor raigambre tomista y elocuente orador. Ozanam y Windthorst en una sola pieza, era don Luis Pidal (1842-1913) un personaje muy representativo de su época. Diputado, Senador, Embajador en Roma, Presidente del Consejo de Estado, Ministro, Académico de la Lengua y de Ciencias Morales y Políticas, prefirió seguir a su brillante hermano en política, aunque su Consejo era estimado como ninguno por la Corona.⁹ Católico ejemplar, dedicó a la Apologética sus mejores obras, tales como “Los progresos del Catolicismo”, “España y la sociedad moderna”, “Crisis de la Iglesia Católica”, “La mujer en los primeros tiempos del Cristianismo”, etc., etc.

A Pidal, hijo de un converso del liberalismo exaltado, le preocupaba especialmente el encontrar una arquitectura cristiana para la nueva Sociedad industrial. Aún faltaban cuatro años para que León XIII dictase su admirable “*Rerum Novarum*”, a la que se alistarán inmediatamente los neo-católicos españoles. De momento, Pidal encontró que la base más sólida para una doctrina social católica, a la vez conservadora y a la altura de los tiempos, era la gran obra de Le Play, que, además, presentaba la ventaja de fundamentarse en el método positivo, tan estimado a la sazón.

Así dice a sus compañeros de Academia: “preocupado también, como todos lo estais, con el espectáculo de la honda crisis social y política”, cree conveniente el dar a conocer las posibilidades de la “diligente y rigurosa observación de los hechos sociales, la aplicación apropiada y discreta del método experimental, tan en boga en nuestro siglo, al estudio de aquella rama importantísima de las Ciencias Morales y Políticas que hoy se denomina Ciencia Social”¹⁰ Critica el orador el abandono del método de observación en estas ciencias y el predominio del racionalismo abstracto del siglo XVIII,¹¹ al cual contraponen la reacción de la escuela histórica en Alemania (cita los nombres de Savigny, Roscher, Knies, Hildebrand, etc.) y del historicismo francés (Thiers, Mignet, Tocqueville, Taine, etc.).¹² Sin embargo, a su juicio “donde aparece más encarnado este principio de la observación y de la experiencia, en su aplicación a la ciencia social”, es en la Escuela de Le Play, o de “la Paz y la Reforma social”¹³

9 En la contestación del Marqués de Molins puede verse una buena semblanza de los 3 Pidal, padre e hijos.

10 Pidal: *op. cit.*, p. 4.

11 *Id.*, 5-6.

12 *Id.*, 7-8.

13 *Id.*, 8.

Realiza a continuación una acertada semblanza de Le Play,¹⁴ aludiendo a su paso por España,¹⁵ en el curso de sus viajes de observación social. Y pasa a exponer el conjunto de su doctrina sociológica.¹⁶ No intenta, naturalmente, exponer la totalidad de la polifacética obra de Le Play, labor imposible, ya que “no procedió en sus observaciones con arreglo a ningún método concebido *a priori*, ni las encerró en ninguna fórmula ni procedimiento exclusivo”. Su método fué la “observación directa de las condiciones materiales y morales de las familias y de los pueblos, por medio de las monografías de familias y de las monografías de naciones, imitación de las mejores costumbres de los pueblos contemporáneos prósperos y de las que han prevalecido en cada nación en sus épocas de mayor bienestar, por medio de los viajes y del estudio de las fuentes de la Historia, prácticas de las autoridades competentes e investigación de los hechos sociales, por medio del método de investigación o de “enquête”,¹⁷ como se practica en Inglaterra: recopilación de las enseñanzas tradicionales de las familias, consignadas en sus testamentos; libros de razón y otros documentos domésticos y notariales; cuanto pueda contribuir, en suma, a la acumulación de hechos y de fenómenos sociales incontrovertibles en su existencia, forma parte del método experimental de Le Play y su escuela.¹⁸

Pidal entiende de todos modos que cabe reducir a dos “los principales procedimientos que le sirvieron para sus fundamentales trabajos de investigación y de observación: el método de las “monografías de familias” y el de las llamadas por él “autoridades sociales”.¹⁹ Uno y otro método son cumplidamente expuestos a continuación.²⁰

Al llegar a exponer, después de los métodos, las conclusiones de la doctrina de Le Play,²¹ Pidal encuentra un “primer hecho social capital y constante”, a saber, que en todas “las familias y pueblos, bajo todas las organizaciones religiosas y políticas, el mantenimiento de esta paz social depende indefectiblemente de la satisfacción de las necesidades

14 *Id.*, 9 y ss.

15 *Id.*, 11.

16 *Id.*, 14 y ss.

17 En francés en el original.

18 Pidal, *op. cit.*, pp. 14-15.

19 *Id.*, p. 15.

20 Las monografías familiares, en p. 16 y ss.; y las autoridades sociales, en 19 ss.

21 Pidal, *op. cit.*, p. 21 y ss.

supremas, impuestas al hombre por la naturaleza";²² es decir, la práctica de la ley moral y el disfrute del pan cotidiano. Ello sólo puede lograrse en la "Constitución esencial de la Humanidad", cuyos principios resume Pidal siguiendo a Le Play, el Decálogo eterno;²³ el principio de autoridad paterna,²⁴ la Religión,²⁵ la soberanía, basada, a la vez, en la justicia y en la fuerza,²⁶ la propiedad territorial.²⁷

Estos principios —se añade— "se presentan, además, acompañados de ciertas costumbres, que, formadas por el transcurso del tiempo y por la experiencia, constituyen, en la vida privada, las costumbres familiares y las prácticas esenciales de los hogares y talleres prósperos, y, en la vida pública, las costumbres locales y variables, según el desarrollo de la historia" Precisamente, "el conocimiento y el estudio de estas costumbres y enseñanzas, en el pasado y en el presente, y la demostración experimental de su eficacia para el bienestar social y para la resolución fundamental de los problemas sociales, muy importantes, es hoy una de las ramas más importantes y fecundas de los trabajos de Le Play y su escuela."²⁸

Pasa luego Pidal revista a diversas cuestiones: la crítica de Le Play a la sociedad liberal y, en particular, a sus ideas sociales;²⁹ su doctrina de la tolerancia, que temple realísimamente la anterior crítica y que Pidal, con Sainte Beuve, considera la "más hermosa lección de moral social";³⁰ la doctrina de las autoridades sociales sobre el orden social,³¹ que, a su juicio, se resume en dos principios: el primero, que "en toda sociedad próspera cada uno observa los derechos de subordinación"; y el segundo, que "más aprovecha para la reforma social la paciencia de los gobernados, aún cuando el que manda abuse, que la rebelión contra él, por justificada que parezca"³²

22 *Id.*, p. 21.

23 *Id.*, p. 22.

24 *Id.* p. 23.

25 *Id.*, p. 24.

26 *Id.*, p. 27.

27 *Id.*, p. 32.

28 Pidal. *op. cit.*, p. 34.

29 *Id.*, p. 38 y ss.

30 *Id.*, p. 45 y ss.

31 *Id.*, p. 54 y ss.

32 *Id.*, p. 54.

Intenta, finalmente, Pidal la exposición resumida por grandes regiones geográficas de la situación social de los pueblos contemporáneos según los datos de las monografías.³³

Con gran énfasis, Pidal aclara a continuación que Le Play y su escuela no son simples tradicionalistas, y mucho menos reaccionarios “Se equivocarían —dice— los que creyeran que por haber rendido este justo y forzoso tributo a los principios tradicionales y eternos, que son la primera e irremplazable base de la prosperidad y de la paz social, la escuela experimental representada por Le Play lo fiaba todo a la tradición y condenaba como funesto todo espíritu de innovación para el ulterior desarrollo de las sociedades;³⁴ muy al contrario, Le Play demuestra que el movimiento de reforma favorecedor de notables mejoras en las instituciones, en las leyes y hasta en las costumbres, que intentó desarrollarse en aquella época, tenía su razón de ser: ese progreso incontrovertible y legítimo”.³⁵

Termina Pidal concluyendo en “la conformidad de las conclusiones de esta escuela de la Ciencia social, basada en la experiencia, con los principios fundamentales del orden social cristiano sobre el que Europa ha estado reposando durante diecinueve siglos”³⁶ y también con las doctrinas sociales que ya por entonces esbozaba el Papa León XIII. Encuentra admirable esta coincidencia de “los mismos caminos independientes y libres, cuando no recelosos y hostiles, de las ciencias físicas y antropológicas, con las de la tradición y el dogma en materia social”. Y termina brindando un mensaje a la acción basada en estos principios.

Tal fue la brillante exposición del Marqués de Pidal, basada en un detenido estudio³⁷ de la obra de Le Play. Casi al mismo tiempo otra figura señera —esta vez la de un profesor universitario— lanzaba un libro, que había de lograr múltiples ediciones y dejar una huella importante en la formación de toda la generación de jurisperitos en una época en que la Facultad de Derecho formaba la gran mayoría de nuestras élites. Nos referimos al clásico “Tratado de Derecho Natural”, cuya primera edición aparecerá en dos volúmenes, publicado el primero

33 *Id.*, p. 55 y ss.

34 Pidal, *op. cit.*, p. 59.

35 *Id.*, p. 61.

36 *Id.*, p. 63 al final.

37 Pidal cita en su discurso las siguientes obras de Le Play: *Ouvriers européens. De l'utilité de la célébration du dimanche. Constitution essentielle, La réforme sociale. Correspondance, Organization du travail.*

en 1887 y el segundo al año siguiente³⁸ por el catedrático de la Universidad de Valencia don Rafael Rodríguez de Cepeda (1850-1918).³⁹

En este libro Rodríguez de Cepeda da por sentado que Le Play y su escuela representan la más segura ciencia social, lo mismo en el plan científico que en el de su concordancia con la doctrina católica. Cita a Le Play muy a menudo como “un insigne escritor que en todas sus doctrinas toma a la observación como punto de partida”;⁴⁰ considerando que se encuentra “la verdadera ciencia social en los trabajos tan interesantes como imparciales llevados a cabo por la escuela de Le Play”.⁴¹ Las citas se repiten constantemente⁴² y se refieren a diversas obras de Le Play,⁴³ así como diversos números y artículos de “La réforme sociale”.

Podemos, pues, concluir que, a finales del siglo XIX, la obra de Le Play y su escuela: *primero* — eran conocidas en amplios círculos políticos e intelectuales; *segundo* — que estaban recibidas en textos de amplia difusión universitaria; *tercero* — que el sector católico español las tomaba como punto de partida para su programa. Cuando, a principios del siglo XX, la famosa Enciclopedia Espasa, de obligada consulta y presencia en todas las bibliotecas, llegue al artículo “Encuesta”, por cierto muy extenso, lo montará casi exclusivamente sobre las técnicas de Le Play y sus continuadores.⁴⁴

Quien esto escribe ha tenido la honra de continuar esta línea y durante los cursos académicos de 1947 a 1953, en que ha estado encargado de la recién creada cátedra de Sociología de la Nueva Facultad de Ciencias Políticas Económicas de la Universidad de Madrid, ha hecho realizar a sus alumnos varios centenares de encuestas familiares tipo Le Play, que considera el trabajo más formativo que pueda realizar un estudiante de Sociología.

38 El libro alcanzó siete ediciones, la última de 1918. Citaremos, sin embargo, sólo la primera, en dos volúmenes; Valencia, 1887-88.

39 El autor fue un importante líder del movimiento social católico, sobre todo en la zona levantina. Fue Senador del Reino.

40 “Tratado”, vol. II, p. 37.

41 *Id.* p. 49.

42 Ver *Tratado* vol. II, pp. 65, 74, 86, 90, 95, 96, 97 y 99, 100, 101, 107 a 109, 111, 114 y 121, (En cuestiones relativas a la familia y el régimen sucesorio); y pp. 145-147, 239 y 263 (En cuestiones relativas a la organización del trabajo).

43 Sobre todo, *La réforme sociales en France*, en la edición de 1887 y *La constitution essentielle de l'Humanité* en la ed., de 1881.

44 Vol. XIX de la Enciclopedia universal europeo-americana, pp. 1238-1248.